

María acogió ejemplarmente la palabra de Dios y la custodiaba: María “guardaba todas estas cosas ponderándolas [meditándolas] en su corazón” (Lucas 2, 51)

- ❖ Pablo VI, *Marialis cultus*, n. 17: virgen oyente. María acoge con fe la palabra de Dios.

María es la "Virgen oyente", que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como intuyó S. Agustín: "la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo" (45); en efecto, cuando recibió del Ángel la respuesta a su duda (cf. Lc 1,34-37) "Ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno", dijo: "he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38) (46); fe, que fue para ella causa de bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor" (Lc 1, 45): fe, con la que Ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrontándolos entre sí en lo hondo de su corazón (Cf. Lc 2, 19. 51). Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la sagrada Liturgia, escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida (47) y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia.

45. Sermo 215, 4: PL 38, 1074.

46. Ibid.

47. Cf. Conc. Vat. II, Const. Dogm. sobre la divina Revelación, *Dei Verbum*, n. 21: AAS 58 (1966), pp. 827-828.